

**AFILIACIONES Y PROYECCIONES DE INTELLECTUALES
LATINOAMERICANOS FRENTE A LA MODERNIDAD ENTRE LOS DOS
ÚLTIMOS ENTRESIGLOS**

Graciela M. Barbería - Mónica E. Scarano

A Carlos Monsiváis, in memoriam

Las observaciones que aquí reunimos se proponen hilvanar algunas de las respuestas generales de una tarea en elaboración, enmarcadas en un proyecto colectivo más amplio, y desarrolladas en los capítulos que dedicamos a dos escritores-intelectuales latinoamericanos, José Martí (1853-1895) y Carlos Monsiváis (1938-2010).¹ Entrelazadas en un ejercicio crítico llevado a cabo “en cooperación”, a dos voces y a cuatro manos, estas indagaciones apuestan a la modalidad del diálogo crítico y la coautoría, estimulada por la lectura de ambos autores representativos de dos momentos claves del escenario intelectual que ellos mismos describen y donde intervienen activamente, problematizando la escena pública con sus escritos y discursos. Ante un complejo paisaje cultural, sus reflexiones, interrogaciones y miradas acompañadas y –en muchos puntos- complementarias, establecen filiaciones y afiliaciones² que, tanto por la continuidad como por el contraste, han impulsado este texto.

Si bien son múltiples las lecturas que intentan delimitar los contornos del sujeto “intelectual”, en este trabajo nos referimos con este término a quienes, vinculados con el espacio cultural, participan de la escena pública, comprometiendo su función no institucional, y sostienen su palabra crítica ante circunstancias en que la mayor parte de los discursos enmudece.³ Como sostuvimos en otro trabajo, “originariamente asociada a la acción política ejercida por hombres ilustrados que intervienen en la esfera pública para producir un efecto determinado dirigiéndose directamente a la opinión pública y poniendo en funcionamiento un dispositivo de compromiso político”, la figura del intelectual “se sostiene en la idea de que el

mundo puede ser transformado por el pensamiento, la palabra o los discursos".⁴ En esta instancia, nos detenemos en algunas de las ideas trazadas por Martí y Monsiváis, que pensamos como bisagras entre la cultura de elite y el discurso político, con mayor o menor presencia en las formas modernas de comunicación (especialmente, periódicos y revistas). Esto implica reconocer que la palabra de estos autores participa de una línea de pensamiento y una propuesta que se sitúa a la vanguardia de otras voces y ocupa un lugar central entre quienes comparten esas miradas.

Tomando como premisa la creencia moderna en que los pensadores y sus ideas pueden dar una nueva forma al mundo, valiéndose de tipos discursivos nacidos en los albores de la modernidad, como el ensayo y la crónica, dos campos textuales propicios para llevar a cabo esta tarea, encontramos en muchas de las crónicas y ensayos de estos dos escritores la proyección de la idea moderna de nación y ciudadanía así como el propósito de (de)construir mitos y utopías. Si en Martí reconocemos al "fundador de una nueva escritura" (ROTKER, 1991), no sólo en relación con la cultura letrada y las nuevas formas decimonónicas - materiales y simbólicas- de la modernización⁵ sino en la continuidad polémica y desencontrada de su afiliación continentalista en los siglos subsiguientes, en Monsiváis reparamos en su trabajo interpelativo de la trama social y en su postura que hibridiza la diversidad vigente en nuestros días.

En este horizonte, los textos de nuestros escritores articulan programas y acciones del complejo proceso de modernización literaria y cultural, y señalizan un cambio importante en la posición del sujeto asumida en el contexto de nuestras "modernidades múltiples" (ORTIZ, 1996).⁶ Nada complacientes con los discursos oficiales, sus palabras testimonian las tensiones por las que atraviesa el proceso de mutaciones que registran las sociedades, desde las que cada uno de ellos escribe, y orientan la lectura para hacerlos comprensibles como factores constitutivos del "paisaje de nuestro tiempo" (MONSIVÁIS, 2004). En este marco, las elites culturales son actores importantes e insustituibles durante los distintos momentos de nuestra historia independiente y aún en la época precedente, por cuanto ellos articularon como instancias nodales las capitales convertidas en metrópolis con la compleja historia cultural del continente. En esta época, esta función se amplifica en su lectura

sobre la ciudad mediada, el lugar de las nuevas tecnologías y las relaciones con el poder. Desde esta perspectiva interpretativa, la voz del intelectual en nuestros días suele ser, cada vez con más frecuencia, la de quien se distancia de las formas globalizadoras del pensamiento único para propiciar una lectura abierta de las manifestaciones socio-culturales.

José Martí, "... cuando suben de nivel los llanos..."

En el último tercio del siglo XIX, dentro de la vasta transformación social y económica que se impone con un alcance internacional, tiene lugar la incorporación desigual y desencontrada de los países latinoamericanos a la órbita de la modernización capitalista, fenómeno preludiado por las imágenes idealizadas del futuro que diseñan los escritos de las elites modernizadoras. En este itinerario, Martí aparece como una figura ineludible para pensar las proyecciones de la función del intelectual, desde los últimos decenios del siglo XIX hasta el presente, por la relación peculiar que establece con el proyecto modernizador -por aquellos años, aún en ciernes, y su impacto en las formas de sociabilidad urbana de fines del XIX. Sin duda, la elección del ilustre cubano para iniciar nuestras reflexiones responde a la necesidad de orientarlas al lugar -ya reconocido- que tiene en el campo de los letrados-intelectuales imbricados en la esfera pública, cuya mirada fue difundida en publicaciones periódicas, otras formas de la prensa escrita y en las nuevas tecnologías propias de su época en especial, las de la cultura visual.

Pensamos, por ejemplo, en la resonancia del magisterio del cubano en la región andina, en la escritura ensayística y en la oratoria de Manuel González Prada (mediante la recuperación del concepto martiano de "trabajador de la cultura" en el discurso gonzalezpradiano "El intelectual y el obrero", leído en 1905) y, en particular, de la figura tutelar de José Carlos Mariátegui, quien con un impulso supranacional reactualiza en su propuesta de "Indoamérica" el reconocimiento de la diversidad cultural intrínseca del subcontinente, alentada en la idealista versión martiana de esa

gran macroregión: "Nuestra América". Otros lazos colaboran, además, para fortalecer esta relación: el compromiso ético que en el peruano prevalece sobre lo estético, el gesto moderno visible en su empeño por colocar el Perú en el mapa del continente y del mundo, su sensibilidad y vocación para abordar la cuestión social como una tarea primordial en la agenda intelectual y su registro de las innovaciones técnicas del siglo. Pero, por otro lado, tampoco ignoramos otras prolongaciones posibles, derivadas de ciertas aspiraciones frustradas e incumplidas de la propuesta modernizadora en el llamado "macondismo" posmoderno.⁷

Es de notar cómo la voluntad ordenadora, exhortativa, prescriptiva y programática de Martí se impone para dar cuerpo al "deseo" modernizador, intuido y pensado quizá con excesivo optimismo y talante utópico, más como un horizonte por abrir que como un reto a vencer. Ya en las crónicas sobre fenómenos e íconos modernos o prácticas colectivas y cotidianas (las Cartas de Nueva York pueden ilustrarlo), donde la fascinación por lo nuevo, el progreso, el cosmopolitismo, las libertades civiles compite con lo ominoso del lado oscuro de ese mismo proceso –la explotación, la desigualdad, el materialismo, la frivolidad, la violencia, la injusticia, etc.-, ya en sus escritos políticos americanistas ("Nuestra América", por ejemplo) que se despliegan discursivamente bajo el artilugio retórico de la visión de maravillas y novedades presentes y realidades soñadas y largamente esperadas (como la integración de las naciones en una entidad política mayor, la unión y solidaridad de los pueblos, el pensamiento transmutado en servicio, entre otros). El "veedor" es aquí funcional y operativo para el "legislador" que intenta convertirse en "hacedor", "constructor" y "artífice" de transformaciones definitivas, buscando ponerse a la altura de los tiempos.

En las crónicas estadounidenses o en las llamadas "escenas norteamericanas", Martí pone en marcha un dispositivo de lectura de la nación norteamericana, así como lo hará frente a la Exposición Universal de París, en 1889 (en su crónica "La Exposición de París", escrita *in absentia*, a partir de la reescritura de testimonios ajenos y publicada en la revista para niños, *La Edad de Oro*): entrecruza componentes ideológicos y estilísticos de la modernidad burguesa y estética, con tópicos y estrategias propias del discurso revolucionario. En esos escritos, Martí captura formas, usos, prácticas de la cultura citadina, en cuanto

depositaria de la modernidad burguesa, para fijar en la letra con su ritmo vertiginoso, las contradicciones propias del imaginario social moderno, sus aspectos inacabados e incumplidos. En otros textos periodísticos, desde diferentes miradores (desde la altura imaginada de la torre Eiffel o confundido en la multitud en las calles neoyorquinas), reproduce en el discurso las escenificaciones más características de la vida moderna en la gran urbe cosmopolita: multitudes cosmopolitas en las calles, huelgas y protestas de obreras, inauguración de monumentos y obras públicas, prácticas democráticas y ciudadanas en el espacio público, exhibiciones y muestras ostentosa de inventos y avances tecnológicos e industriales. Pero tal vez resulten más reveladoras de la posición asumida por este autor, la figuración que propone de sí mismo como poeta y periodista y como hombre de letras de su tiempo, y la representación de su época que compone con trazos netamente modernos. Tan sólo unas líneas de su Prólogo al poema "Al Niágara" de J. A. Pérez Bonalde (1882) son necesarias para ilustrar su voluntad democratizadora que alcanza incluso la esfera del arte, la literatura y el conocimiento, donde en un raro gesto para su época, redefine la imagen de escritor e intelectual y su relación con sus coetáneos:

"Y hay ahora como un desmembramiento de la mente humana (...) [N]o estimula la época, ni permite acaso la aparición aislada de entidades suprahumanas recogidas en una única labor de índole tenida por maravillosa y suprema. Una gran montaña parece menor cuando está rodeada de colinas. Y ésta es la época en que las colinas se están encimando a las montañas; en que las cumbres se van deshaciendo en llanuras; época ya cercana de la otra en que todas las llanuras serán cumbres. Con el descenso de las eminencias suben de nivel los llanos, lo que hará más fácil el tránsito por la tierra. Los genios individuales se señalan menos, porque les va faltando la pequeñez de los contornos que realizaban antes tanto su estatura (...). Asítese como a una descentralización de la inteligencia. Ha entrado a ser lo bello dominio de todos (...). El genio ha pasado de individual a colectivo. El hombre pierde en beneficio de los hombres. Se diluyen, se expanden las cualidades de los privilegiados a la masa, (...)" (MARTÍ, 1977, p. 303-305).

Esta visión de los nuevos tiempos que se avecinan y de las formas y prácticas literarias y culturales que traen consigo, preludia la modalidad contenida por momentos que asumirá su prédica latinoamericanista bajo un "discurso del

nosotros” donde se incluye el propio enunciador. Desde la posición enunciativa que asumió en los escritos del último lustro de su vida, se hace eco y es portavoz de diferentes grupos conformados con distintos criterios (ideológico-políticos, sociales, étnicos, culturales, etc.), como las asociaciones de hispanoamericanos o prohispanoamericanos, las sociedades de trabajadores, los clubes revolucionarios, que funcionaban por esos años en los Estados Unidos, algunos de los cuales fundó o presidió (como la Sociedad Literaria Hispanoamericana), o cuyas causas apoyó.

Carlos Monsiváis: atmósferas de la sociedad

En este recorrido de lectura contrastivo que realizamos sobre miradas temporalmente tan distantes, la escritura monsvaisiana de los años setenta se enmarca en un período en que se modifican los rasgos que definieron la década anterior y la “heterogeneidad” pasa a caracterizar todas las expresiones, en particular las de la ciudad mediada por las nuevas tecnologías comunicacionales. Asimismo, en ella es posible reinterpretar las transformaciones ciudadanas de la primera mitad del XX como imágenes de las formas de vida y “atmósferas de alta sociedad” (MONSIVÁIS, 1977, p.155). Desde la segunda mitad del siglo pasado, sus textos reenvían a cuestiones vinculadas con la comunicación, especialmente en los centros urbanos. No en vano un crítico mexicano lo identificó en un ensayo con la sugerente imagen de “un hombre llamado ciudad” (CASTAÑÓN, 1993, p.368). Durante los setenta, cuando el ensayo culturalista muestra las fisuras que anuncian su crisis, el formato fragmentado y las operaciones discursivas de los relatos de nuestro autor modifican el lugar desde donde una mirada innovadora atraviesa las prácticas cotidianas, desarticulando las versiones establecidas y describiendo el proceso de mundialización (ORTIZ, 1996).

Por otra parte, en el curso de ese mismo proceso modernizador, diverso y dispar a la vez, la figura de Monsiváis facilita el examen de las reformulaciones experimentadas por la función intelectual, signadas por nuevas formas de interpelación sobre la trama social, que ponen en jaque el lugar tradicionalmente ocupado por aquella dentro del campo intelectual en América Latina. En efecto, las

modificaciones en el papel de los intelectuales enrolados en las causas más resonantes de la historia del siglo XX y, en especial, las que tienen lugar en Latinoamérica desde el último fin del siglo hasta nuestros días, erosionan las certezas que parecían ofrecer los letrados e intelectuales erigidos en "legisladores", como un papel asumido personalmente o como un rol que se le atribuye socialmente, cuya palabra era considerada rectora de una sociedad y factor de diferenciación respecto de los demás ciudadanos. No obstante, ni la pérdida de ese papel ni la asunción de la tarea de "intérpretes" (BAUMAN, 1997) implican su total o definitivo desplazamiento ni la suspensión de la posibilidad de pronunciar su palabra crítica ante circunstancias adversas.

Como en Martí, la producción de Monsiváis incursiona principalmente en dos géneros "intermedios" que recorren la historia de la escritura latinoamericana: el ensayo (entre ciencia y literatura) y la crónica (entre la narrativa histórica y la ficción), y lo convierte en uno de los críticos culturales de influencia más decisiva en nuestra época y uno de los últimos escritores verdaderamente públicos. Modulada por el humor de la ironía y lo narrativo de la crónica, Monsiváis facilita esa suerte de perspectiva articulada que le permite proponer una mirada crítica al concepto de *cultura de masas* e historiarlo a contrapelo de la lectura política cercana al poder. Instala así un espacio dialógico, donde su voz comparte el espacio de la crónica con voces "otras", con las expresiones del cine, la radio, la canción y también con la multitud que arrolladoramente lo integra en el clima del caos (en el sentido de marejada del relajo y sueño de la trascendencia), en el tumulto que llamamos "rituales", siempre presentes en los escenarios de la cotidianidad. En ese lugar fija los restos visibles de lo nacional en las distintas ceremonias trabajadas en sus volúmenes. En algunos de sus títulos -valga citar, por ejemplo, *Los rituales del caos* (1995)-, el cronista-ensayista marca ya en las líneas iniciales una nueva vitalidad y apela al posible público, buscando fisurar y derribar la recepción pasiva de los mensajes mediáticos, proyectándose como pensamiento utópico. Asimismo, enuncia sin complacencias una constante y firme simpatía y solidaridad por los sectores más pobres y marginados de la sociedad mexicana, junto a una fuerte valoración de sus estrategias de supervivencia en el escenario urbano.

En un ejercicio de escritura que dialoga, en cuanto texto, con el espacio urbano en que se inscribe y sobre el que discurre, el sujeto enhebra distintas versiones que sustituyen las visiones de la historia establecidas, ya canonizadas, y desmonta el relato de la nación como "una gran familia", al tiempo que impulsa el bosquejo de una territorialidad cultural difundida por los medios en que se publican sus escritos. En suma, tanto la hibridez del género como la de las prácticas socioculturales sobre las que se trabaja, hablan de un contexto de reflexión y producción que esas mismas formas sacuden y desestabilizan. Atento a la construcción del espacio de la capital como espacio social, Monsiváis se inscribe como un observador privilegiado de las esferas pública y contrapúblicas, estructuradas por la lógica del Estado y destaca el lugar de los letrados-intelectuales como mediadores de la tensión entre el retrato de una ciudad que acumula riqueza y miserias superpuestas. Aparece así un lugar que trata denodadamente de adulterar las nuevas imágenes y atenuar la visibilidad de la miseria: "la inocencia milagrera que ve en la cultura y el rechazo a una tradición petrificada el escape ante el subdesarrollo dura aproximadamente de modo intensivo entre 1962 y 1968..." ("Salvador Novo", in MONSIVÁIS, 1976, p 256). Justamente desde ese punto de rechazo, pero no de ocultamiento, el intelectual establece los vínculos entre las imágenes de Televisa y de otras tecnologías mediáticas con las del imaginario popular, siempre presente en diversos eventos que convocan a la multitud, como lo es el relato de la elección de la Reina de belleza de México. En todos los casos, el discurso monsvaisiano evita participar de las visiones manipuladas que transmiten los distintos canales de difusión.

Finalmente, de acuerdo con lo señalado en el planteo inicial, en el marco temporal que recortamos, se advierte un desplazamiento en la función del intelectual: si en el siglo pasado fue vocero de las propuestas nacionalistas y regionalistas, en nuestro tiempo se autodiseña como figura de negociación o mediación, en un contexto móvil, cada vez más globalizado. En ambos intelectuales visualizamos cómo sus prácticas se ajustan a los criterios con que recientemente se está revisando esa categoría, en la medida en que vinculan sus prácticas con grupos, círculos, revistas, movimientos, "tienen su arena en el campo cultural y desde allí producen y transmiten mensajes relativos a lo verdadero (si se prefiere, a lo que

ellos creen verdadero)” (ALTAMIRANO, 2008, p. 14). Asociados en el dominio de la *grafoesfera*, con la imprenta, los libros y la prensa, desde su medio habitual de influencia -las publicaciones impresas y, en este último fin de siglo, las formas de comunicación multimediales y los programas de la industria cultural-, con particularidades que le son propias en cada caso -en parte, complementarias y en otros puntos, encontradas-, ambos atraviesan o fustigan la arena política, llegando incluso a la sede misma del poder. Por otra parte, en la recolocación que describimos, el lugar del intelectual latinoamericano hoy no es meramente físico ni geográfico. Como señala Hugo Achugar, es necesario explicitar y reivindicar ese lugar desde donde habla e interpela como el paisaje y la localización de una memoria plural y múltiple como un “lugar de construcción de la identidad, pero también del conocimiento y y de las agendas-político sociales”, un capital cultural que no es sólo herencia, sino que también es elección y construcción” (ACHUGAR, 1999, pp. 163-165).

Notas

- ¹ Esta presentación conjunta forma parte de un proyecto de investigación grupal en curso, titulado: “Espacios y retóricas de la sociabilidad en los escritos de la modernidad/modernización urbana en América Latina (fin del siglo XIX y siglo XX) (PIP CONICET)”, desarrollado en la UNMDP (Mar del Plata, Argentina).
- ² La distinción entre *filiación* y *afiliación* propuesta por el crítico postcolonial Edward Said ha sido una herramienta conceptual valiosa a la hora de reorganizar las constelaciones textuales y sus interrelaciones, y de revisar las proyecciones, ya no desde el pasado y el afuera hacia los textos sino, en sentido inverso, partiendo del análisis y la interrogación en la dimensión propositiva y prospectiva de aquellos. Según Said, a diferencia del “esquema filiativo”, que pertenece al campo de la naturaleza y la vida, y que indica un origen y se refiere a la adscripción de un autor a sistemas de clasificación ya dados (por procedencia étnica, clase social, pertenencia sexual, etc.), la “afiliación” pertenece a la cultura y la sociedad, y remite a la asunción voluntaria por parte de un autor de nuevas formas de relación, sistemas de creencias, posturas ideológicas, reforzadas y construidas por el propio texto (SAID, 2004).
- ³ Pensamos en el *intelectual* en un sentido amplio del término, asumiendo la polisemia y las ambigüedades de su uso contradictorio. Como grupo y como noción, la palabra cuenta con apenas un siglo de uso corriente y se convirtió en un concepto clave e indispensable del discurso político, ideológico, sociológico, histórico y hasta psicológico y a menudo vuelve a la palestra para reavivar el debate en el paisaje intelectual. Por otra parte, si apelamos a su acepción histórica, que funda su existencia pública con la protesta conocida como el “manifiesto de los ‘intelectuales’”, el *J'accuse* de Zola (1898), y la asumimos como categoría político-cultural y “esquema de percepción del mundo social” (CHARLE, 2009, p. 7), para pensarla adecuadamente en el contexto de América Latina, es preciso tener presentes ciertas escenas locales y regionales que anticiparon el efecto del *affaire Dreyfus* -aunque con repercusiones más acotadas- y ofrecieron entornos propicios para ese tipo de intervenciones públicas.

⁴ Retomamos la definición incluida en SCARANO, 1995. remitimos también al concepto de intelectual provocador sometido a diversas presiones, cuya función central es la crítica (SAID, 2007).

⁵ Cabe aclarar que en relación con el marco temporal de los autores elegidos, pensamos la relación de Martí con la modernidad-modernización, en términos de tensión y originalidad, como cancelación y superación dialéctica de la modernidad, tal como lo planteó Ángel Rama en su penetrante estudio “La dialéctica de la modernidad en José Martí” (RAMA, 1971).

⁶ Utilizamos los términos *modernidad* y *modernización* en el sentido amplio, habermasiano, de “proyecto inconcluso” aplicable hasta nuestros días, pero a fin de contextualizar estas nociones en la producción martiana, es útil recuperar los seis rasgos que Ángel Rama enumera en su caracterización más acotada y precisa del *período de modernización* que en la literatura y el arte así como en los demás aspectos de la vida social abarca desde 1870 hasta las conmemoraciones ostentosas de los centenarios de las independencias de algunas naciones americanas en 1910. Según Rama, dicha denominación se sustenta en las siguientes razones que operan como denominador común en ese período: 1) la conquista de la especialización literaria y artística (sólo atisbo de una futura profesionalización); 2) la formación de un público culto, modelado por la educación y las pautas culturales urbanas; 3) las profundas influencias extranjeras (europeas, sobre todo francesas, y norteamericanas) que ofrecieron modelos y estímulos para la producción artística; 4) la fundación de la autonomía artística latinoamericana frente a las metrópolis coloniales; 5) la democratización de las formas artísticas, mediante un uso selectivo de formas léxicas, sintácticas y prosódicas del español y el portugués hablados en América, y la invención de formas modernizadas adecuadas a los nuevos sectores involucrados en la transformación socioeconómica; 6) un reconocimiento mejor informado y más real de la singularidad americana, de sus problemas y conflictos, de la pluralidad cultural del continente, en una percepción más ética que sociológica, nutrida de los lineamientos filosóficos de la época (positivistas, pragmáticos y bergsonianos (RAMA, 1985, p. 82-83).

Para el siglo XX y los comienzos de la centuria actual, resultan operativos los deslindes conceptuales de dos procesos contemporáneos coexistentes, utilizados en los trabajos de Jesús Martín Barbero y Renato Ortiz, entre otros: “globalización económica”, “mundialización de la cultura” y la tipificación de la modernización neoliberal y populista (ORTIZ, 1996; MARTÍN-BARBERO, 2000).

⁷ Nos referimos a lo que se ha definido como el “reverso cultural -embellecido por las ficciones literarias- de la Modernidad limitada, frustrada o fracasada en el continente” (VOLEK, 2007, p.303).

Referencias

ACHUGAR, Hugo. El lugar de la memoria (A propósito de monumentos (Motivos y paréntesis). In: MARTÍN-BARBERO, J.; LOPEZ DE LA ROCHE, F. y JARAMILLO, J. E. (eds). *Cultura y globalización*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales - Facultad de Ciencias Humanas - Universidad Nacional de Colombia, 1999, p. 141-167.

ALTAMIRANO, Carlos (dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Buenos Aires: Katz Editores, 2008.

BARBERIA, Graciela. Segmentos del paisaje urbano. La modernización de las prácticas culturales en la crónica latinoamericana del siglo XX. In: SCARANO, M.; BARBERIA, G. (eds.). *Escenas y escenarios de la modernidad. Retóricas de la modernización*

urbana desde América Latina. Mar del Plata: Ediciones. Suárez – UNMDP – ANPCyT, 2010.

-----; SCARANO, Mónica E. (compil. y pról.). *Espacios y figuras urbanas. Selección de crónicas latinoamericanas*. Mar del Plata: Estanislao Balder / UNMDP, 2002.

BAUMAN, Zygmunt. *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Bs. As.: Universidad de Quilmes, 1997.

CASTAÑÓN, Adolfo. Carlos Monsiváis: un hombre llamado ciudad. In: *Arbitrario de literatura mexicana. Paseos I*. México: Vuelta, 1993.

CHARLE, Christophe. *El nacimiento de los "intelectuales"*. Bs.As.: Nueva Visión, 2009.

LASARTE, Javier V. (Coord.). *Territorios intelectuales. Pensamiento y Cultura en América Latina*. Caracas: Editorial La Nave Va, 2001.

MARTÍ, José. *Nuestra América*. Selección y notas de Hugo Achugar. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977.

------. *Nuestra América*, texto cenital de José Martí (Edición anotada por Cintio Vitier).

In: SERNA MORENO, Jesús; BOSQUE LASTRA, Ma.Teresa (coords.). *José Martí a cien años de Nuestra América*. México: UNAM - CCYDEL – Coord.de Hums. - Panoramas de Nuestra América, 1993. p. 143-162. De *El Gallo Ilustrado* 1496, Suplemento cultural de *El Día*, México, 24 febr. 1991.

MARTÍ, José. *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*. Edición crítica coordinada por Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Madrid - La Habana-... : ALLCAXX, 2003.

MARTÍN-BARBERO, Jesús. Globalización y multiculturalidad; notas para una agenda de investigación. In: MORAÑA, Mabel (ed.). *Nuevas perspectivas desde y sobre América Latina. El desafío de los estudios culturales*. Santiago: Edics. Cuarto Propio / IILI, 2000. p. 17-29.

MONSIVÁIS, Carlos. *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*. Barcelona, Anagrama, 2000.

------. *Amor perdido*. México: Ediciones Era, 1977.

------. *Los rituales del caos*. México: Era, 1995.

ORTIZ, Renato. *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 1996.

RAMA, Ángel. "La dialéctica de la modernidad en José Martí". *Estudios Martianos. Seminario José Martí*. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1971.

------. La modernización literaria latinoamericana (1870-1910). In: *La crítica de la cultura en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985.

RAMOS, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: FCE, 1989.

RODRIGUEZ, Pedro Pablo (compil.y pról.). *El periodismo como misión*. La Habana: Pablo de la Torriente Editorial - Unión de Periodistas de Cuba, 2002.

ROTKER, Susana. *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*. La Habana: Casa de las Américas, 1991.

SAID, Edward. *El mundo, el texto y el crítico*. Barcelona: Debates, 2004.

------. *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Debates, 2007.

SCARANO, Mónica E. Periodismo/ensayo/literatura. Relocaciones del intelectual latinoamericano frente al final del milenio. In: *Revista del CELEHIS, UNMdP*, Mar del Plata a. IV, n. 4-5, p. 69-80. 1995.

------.Vitrinas de papel. Signos, prácticas y materialidades modernas en crónicas latinoamericanas del entresiglo XIX-XX. In: SCARANO, M.; BARBERIA,G.(eds.). *Escenas y escenarios de la modernidad. Retóricas de la modernización urbana desde América Latina*. Mar del Plata: Editorial Suárez – UNMdP - ANPCyT, 2010.

-----; BARBERIA, Graciela. La modernidad como espectáculo (Lecturas de Exposiciones en París en el *fin de siècle* y la primera posguerra). In: Volumen monográfico: "Los escenarios de la lectura: teorías, prácticas, legitimaciones", *Aristas. Revista de Estudios e Investigaciones de la Facultad de Humanidades - UNMdP*, Mar del Plata, 4, p. 99-118. 2006.

VOLEK, Emil. José Martí, Nuestra (Macondo)América. In: *Revista UNIVERSUM*, v. II, n.22, p. 300-317. 2007.